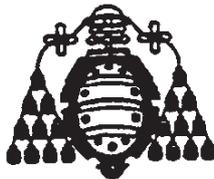


José Luis Caramés Lage  
Carmen Escobedo de Tapia  
Daniel García Velasco  
Editores

***El Discurso Artístico en  
la Encrucijada de  
Fin de Siglo***



UNIVERSIDAD DE OVIEDO  
SERVICIO DE PUBLICACIONES  
1995

**Edita e imprime:**  
**Servicio de Publicaciones de la Universidad de Oviedo**  
**Director: Prof. Dr. D. Ubaldo Gómez**

**ISBN: \*\*\***  
**Depósito legal: AS/\*\*\***  
**Oviedo, 1995**

EL ROMANCERO EN ESTE FIN DE SIGLO:  
EL ROMANCERO ASTURIANO

Ulpiano Lada Ferreras  
Universidad de Oviedo

Acercarse al estudio del Romancero representa para el investigador un doble motivo de satisfacción; por una parte entra en contacto con unos textos dotados de un alto contenido poético, en los que se entremezcla la sencillez de la poesía primitiva y la complejidad de una elaborada creación artística, es decir, se encuentran fusionadas artificiosidad y espontaneidad en un perfecto equilibrio difícil de imitar. Por otro lado no debemos olvidar la compleja realidad diacrónica del Romancero, que propicia el segundo de los motivos de satisfacción a los que antes me refería, la existencia, hoy en día, de un romancero oral tradicional en todo el ámbito hispánico.

Este romancero oral supone la pervivencia a lo largo de siete siglos de una literatura íntimamente sentida y vinculada al pueblo que la ha transmitido de boca en boca, de generación en generación. Pero este proceso de transmisión a lo largo de los siglos no sería posible de no existir el sentimiento de que esta poesía es algo propio de la comunidad, y por tanto no se transmite de unas personas a otras de una manera invariable, ritualizada, fosilizando la expresión, sino que muy al contrario, esta poesía es asimilada en cada momento histórico por una comunidad que la transforma introduciendo novedades y eliminando lo que considera accesorio, hasta crear una versión que se impone sobre las otras en una determinada región. Es

el proceso de tradicionalización de un romance (Galmés de Fuentes, 1976).

Este proceso de creación, o más exactamente de recreación, es lo que ha dotado al Romancero de una vitalidad extraordinaria que lo ha mantenido vivo a lo largo de los siglos, adaptando y asimilando los más diversos temas a la sensibilidad del momento.

Ahora bien, no todo en el Romancero es renovación. En cada romance hay una parte muy importante en la que se mantiene la tradición, la esencia de la historia narrada que hace que distintas historias se puedan identificar como pertenecientes a un mismo romance; aunque varíe el desenlace de *Gerineldo* o sean diferentes los motivos presentes en *Las señas del esposo* podemos claramente reconocer su pertenencia a uno de estos dos romances.

Por tanto, una vez más se ha de hacer hincapié en las dos notas caracterizadoras del Romancero: tradición y renovación. Ambas características se han mantenido invariablemente hasta nuestros días, ya que forman parte de la esencia del Romancero y por consiguiente, en este sentido, no cabe hablar de un cambio radical en su discurso, sino de una gradual renovación frente a un núcleo básico tradicional, al igual que ha venido ocurriendo a lo largo de la historia.

La novedad que nos parece deparar el Romancero en este fin de siglo es de signo muy diferente y se refiere a la posible ruptura de la transmisión oral que se ha mantenido desde los últimos siglos de la Edad Media. Las causas son de todos conocidas: influencia de los medios de comunicación, emigración campo-ciudad donde se imponen nuevos ritmos de vida, transformación de los métodos de trabajo tradicionales en el campo, etc. Todo ello hace albergar pocas esperanzas respecto a su pervivencia, pero a la vez esta incertidumbre dota al Romancero de un encanto añadido que produce un tenso goce estético, y éste es el encanto trágico de su inminente desaparición.

Pero dejando de lado el campo de la especulación es interesante conocer el estado actual, no ya del Romancero en sí mismo, sino de los trabajos de recopilación y estudio que lo tienen por objeto. Hace ya algunos años Diego Catalán propuso varios puntos para evitar lo que él mismo calificó como "el peligro de una excesiva proliferación de publicaciones" (Catalán, 1989), en los cuales destaca la importancia de la colaboración internacional para el enriquecimiento de los archivos sonoros y electrónicos que permitan seguir avanzando en la edición del *Romancero tradicional de las lenguas hispánicas*, finalidad que se ha marcado el Seminario Menéndez Pidal. También defiende que las futuras publicaciones sean colecciones exhaustivas, con una perspectiva crítica panhispánica y dotadas de una bibliografía actualizada. Por último desaconseja la publicación de colecciones regionales, que siempre serían parciales, y cuyo destino debiera ser su inclusión en bancos de datos internacionales. Más recientemente Jesús Antonio Cid vuelve sobre el mismo tema defendiendo unas ideas análogas a las expuestas años atrás por Diego Catalán (Cid, 1994). Sostiene Cid que la publicación de material romancístico debiera ser mucho más selectiva y siempre en función de la edición del *Romancero tradicional de las lenguas hispánicas*, "tierra prometida", en sus propias palabras, de los estudios del Romancero. Al mismo tiempo critica el apoyo que las instituciones provinciales y autonómicas conceden a la publicación de romances regionales por su "cuestionable utilidad científica".

A las opiniones formuladas por Diego Catalán y Jesús Antonio Cid relativas a la orientación que deben seguir los estudios sobre el Romancero cabría, bajo mi punto de vista, hacerles algunas matizaciones. Sin lugar a dudas resultan encomiables todos los esfuerzos destinados a conseguir un mayor rigor científico en las publicaciones, así como favorecer todas las iniciativas destinadas a procurar la completa publicación de una obra de la minuciosidad y rigurosidad del *Romancero tradicional*. Pero en cambio parece excesivo abogar por la eliminación de las publicaciones de colecciones regionales de

romances y condenarlos a quedar sepultados en unos archivos, permaneciendo de este modo inéditos durante años, o quizás lamentablemente para siempre. La realidad se impone siempre por encima de los supuestos teóricos ideales y con ella hay que contar. Y es la realidad de los hechos que la vasta obra concebida por Menéndez Pidal y a la que Catalán y Cid consideran el objetivo final de colección y publicación de textos romancísticos, avanza con suma lentitud y dificultad; la publicación de esta obra está para el propio Jesús Antonio Cid "tan lejana como se le representaba en su ancianidad a Menéndez Pidal" (Cid, 1994). Baste con decir que el primer tomo de esta obra apareció en 1957 y el último data ya de 1985 y hace el número 12, con lo que parece que para verla concluida habrá que esperar, en el mejor de los casos, varias decenas de años, puesto que cada volumen se viene a ocupar de un romance.

Frente a esta situación cabe oponer la mayor agilidad y dinamismo que podrían proporcionar las colecciones regionales, llevadas por supuesto a cabo con los más estrictos criterios de cientificidad, organizados sistemáticamente dentro de una perspectiva panhispánica y aprovechando a la vez las ayudas de las instituciones culturales provinciales y autonómicas. Es posible que por esta vía inductiva y descentralizadora se genere la publicación de colecciones rigurosas avanzando decididamente en el conocimiento del Romancero en lugar de fomentar la acumulación de datos en archivos de más que dudosa operatividad.

Después de este apretado comentario sobre la situación y perspectivas del discurso del Romancero, y del discurso de la crítica sobre el Romancero, paso a ocuparme de una de las ramas que conforman el Romancero Hispánico: el Romancero Asturiano. Como parte integrante de un todo, las notas generales sobre el Romancero, anteriormente expuestas, son aplicables al Romancero Asturiano, por tanto, me centraré a continuación en algunos aspectos más concretos comenzando por el de su individualización. ¿Puede hablarse de un

Romancero Asturiano?. Álvaro Galmés de Fuentes no duda en responder afirmativamente a esta pregunta (Galmés de Fuentes, 1976), basándose en las siguientes razones:

1) Existen algunos romances que únicamente se cantan en Asturias, como *¡Ay!, un galán de esta villa*.

2) Algunas versiones asturianas son las mejores de la tradición hispánica bien porque tienen mayor viveza y conservan ciertos pormenores poéticos, bien porque son las que menos se apartan de los romances documentados más antiguos.

3) Los romances de Asturias tienen específicas connotaciones que se separan claramente de las características de otras zonas regionales.

Bastante discutibles me parecen las razones esgrimidas en los dos primeros puntos por los motivos siguientes. En primer lugar, de los romances que sólo se cantan en Asturias únicamente facilita un ejemplo, y en cualquier caso esta nómina siempre sería demasiado corta para constituirse por este motivo en grupo diferenciado. En segundo lugar, calificar ciertos romances atendiendo a su "viveza" y "pormenores poéticos" supone abandonar criterios científicos en favor de opiniones subjetivas. Por último Galmés de Fuentes se refiere a las semejanzas entre las versiones asturianas y las más antiguas documentadas, pero no se debe olvidar que los textos más antiguos de un romance no son más que una versión publicada de las múltiples que existirían en aquel momento, por lo que carece de fundamento suponer que estos textos son el modelo del que partieron las versiones posteriores. Nada hay que objetar, sin embargo, a la tercera de las razones expuestas y que a mi juicio justificaría por sí sola la existencia del Romancero Asturiano.

Por lo que respecta a la pervivencia del romancero oral debe señalarse el hecho de que en Asturias se ha mantenido durante siglos, debido a sus peculiares condiciones geográficas e históricas,

en un estado de aislamiento que ha permitido la conservación de muchas de sus tradiciones culturales. No obstante, al igual que en el resto de España, se han producido en los últimos años importantes cambios sociales que han repercutido de manera directa en la conservación de estas manifestaciones culturales. En el campo del Romancero se viene anunciando, desde el momento en que comienza a ser estudiado, su próxima desaparición; así Pedro José Pidal a mediados del siglo pasado daba por prácticamente extinguida la tradición oral, aunque también es cierto (a modo de ejemplo de signo contrario) que en la novela de Ramón Pérez de Ayala *Tigre Juan*, de 1926 y con la acción situada a finales del siglo XIX, dice el protagonista:

Bástete con preguntar a la primera moza que llegue de Traspeñas solocitándome colaboración, pues soy, como sabes, su agente exclusivo, y ella te responderá paladinamente, sin rubor ni repulgos, como si te recitase un romance de caballerías, en lo cual, cosa que me pasma, son muy diestras.

(*Tigre Juan*, Castalia, 1987, p.117).

Hoy en día aún queda un mínimo lugar para la esperanza con algunos casos como el apuntado por Jesús Suárez López que encuestó, con resultados positivos, en Valdés e Ibias a dos niños de trece y once años respectivamente (Suárez López, 1994b).

En los últimos años se han publicado distintos trabajos de recopilación y estudio de romances debidos a diversos investigadores entre los que cabe señalar: Ana M<sup>a</sup> Cano González, Antonio Fernández Insuela, Jesús Antonio Cid, Juan Busto Cortina, María del Carmen Alfonso García, María Luz López González, Emilio Ruiz Granda, Aurora Álvarez Arias, Esther García López y Jesús Suárez López (véase Bibliografía). Merece la pena señalar especialmente la obra de Juan Busto *Catálogo-índice de romances asturianos*, en la que da noticia de las versiones de romances asturianos publicados antes de

1988, junto a una amplia bibliografía para el estudio de cada uno de los romances (Busto, 1992). Así mismo mención aparte requiere el más importante trabajo de recopilación de romances efectuado en Asturias, que ha sido llevado a cabo por Jesús Suárez López a lo largo de seis años de investigación de campo en 216 pueblos repartidos por toda la geografía asturiana, con un resultado de 1.350 versiones orales (Suárez López, 1994a y b). Este trabajo, aún inédito, se leerá próximamente como tesis doctoral.

¿Cuáles son las vías de investigación que debería de seguir el estudio del Romancero Asturiano? El profesor Fernández Insuela expuso, hace ya algunos años las directrices básicas que debería seguir tal estudio y que a continuación resumo (Fernández Insuela, 1986). El trabajo de investigación constaría de dos fases:

- a) Recopilación de textos.
- b) Estudio y edición de los textos recopilados.

En esta segunda etapa destaca la importancia de la colaboración de los organismos públicos y privados para la publicación de las obras, así como la creación de un archivo textual y sonoro de las versiones recogidas. Por lo que respecta a la recopilación de textos se realizaría por un lado un trabajo de biblioteca, con el fin de localizar versiones publicadas e inéditas, por otra parte un trabajo de campo en zonas rurales y también en barrios populares de las principales ciudades y pueblos del Principado, para de esta forma incluir grupos sociales minoritarios como pueden ser los formados por andaluces, extremeños, leoneses, gallegos o portugueses.

Personalmente he seguido esta última vía de investigación comenzando muy recientemente a encuestar comunidades gitanas asentadas en nuestra región. En Villalegre (Avilés) he obtenido los primeros frutos de este trabajo, todavía no significativos, pero que adelanto a la espera, en un futuro próximo, de confirmarlos o modificarlos. He recogido abundantes fragmentos y un texto com-

pleto de *La boda estorbada*, en la versión facticia de Menéndez Pidal. No he podido, aún, obtener ningún fragmento estimable de los romances de Bernardo del Carpio, pero me consta que los conocen. También he podido recoger una versión breve y prosificada de *Delgadina*, un romance vulgar *Atropellado por el tren* y por último una versión de *La Gallarda*, a la que le falta el comienzo, concretamente los siguientes motivos: la llamada de la Gallarda (o bien la iniciativa del caballero), las cabezas cortadas sobre la viga y la negativa del caballero a los ofrecimientos para que coma. En cambio están presentes estos otros motivos, también habituales: el puñal de oro escondido, la disculpa de la Gallarda de buscar un anillo de oro, la llamada del caballero para que abran la puerta, la negativa del portero, y, finalmente, el agradecimiento al caballero por haber dado muerte a la Gallarda. Transcribo a continuación el texto.

### LA GALLARDA

Versión de Villalegre (Avilés), recitada por Maximina Montoya Vallejo, de 60 años, natural de Avilés. Recogida por Ulpiano Lada Ferreras el 3 de Marzo de 1995.

	Subiendo las escaleras	Gallardina subía.
2	.....	y el capitán la mira.
	-Qué me mira, caballero,	no me gaste picardía.-
4	Trató de hacer la cena,	el caballero la mira.
	Entre medio dos colchones	un puñal de oro escondía.
6	-No me mire, caballero,	no me gaste picardía.-
	A eso de la media noche	Gañardina se movía.
8	-Que remueves tú, Gallarda,	dímelo, Gallarda mía.-
	-Busco un anillo de oro	que hace poco lo tenía.-
10	-Lo que buscas bien sé yo,	dísmelo, Gallarda mía.
	Buscas un puñal de oro	para quitarme la vida.-
12	En medio del.....	el capitán se vencía,
	la sangre de Gallardina	por la sala transcurría.

14	-Abre la puerta portero, -Yo la puerta no la abro	puerto de la portería.- hasta que no venga el día.-
16	-Abre la puerta portera La sangre de Gallardina	..... por el suelo transcurría.
18	-Y ábreme la puerta -Muchas gracias, caballero,	porque la he quitado la vida.- de su gran valentía,
20	que de cien hombres que entraron	sólo usted salió con vida.-

## BIBLIOGRAFÍA

ALFONSO GARCÍA, María del Carmen, "Estudio de algunos romances recogidos en Luarca", *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, 131 (1989), pp. 569-584.

ÁLVAREZ ARIAS, Aurora, "Romances de Boo (Aller)", *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, 138 (1991), pp. 535-558.

BUSTO CORTINA, Juan, *Catálogo-índice de romances asturianos*, Consejería de Educación, Cultura, Deportes y Juventud, Oviedo, 1992.

— "Romances humorísticos o burlescos, representantes de la tradición asturiana", en *Sin fronteras. (Homenaje a María Josefa Canellada)*, Madrid, 1995, pp. 125-134.

CANO GONZÁLEZ, Ana M<sup>a</sup>, "¿Hai un romanceiru n'asturianu?", *Lletres Asturianes*, 14 (1985), pp. 65-78.

— "Nueva aportación al romancero asturiano", en *Homenaje a Álvaro Galmés de Fuentes*, III, Gredos-Universidad de Oviedo, Madrid, 1987, pp. 313-335.

— "Contribución al romancero asturiano", en *Homenaje a Alonso Zamora Vicente*, II, Castalia, Madrid, 1989, pp. 337-358.

— "Para el romancero de Asturias", en *Sin fronteras. (Homenaje a María Josefa Canellada)*, Madrid, 1995, pp. 135- 158.

CATALÁN, Diego, "El campo del Romancero. Presente y futuro", en *El Romancero. Tradición y pervivencia a finales del siglo XX (Actas del IV Coloquio Internacional del Romancero)*, Fundación Machado-Universidad de Cádiz, Cádiz, 1989, pp. 29- 47.

CID, Jesús Antonio, "El Romancero oral en Asturias. Materiales de Josefina Sela y E. Martínez Torner: Inventario, Índices, Antología", *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, XLVIII (1993), pp. 175-245.

— "El Romancero tradicional hispánico. Obra infinita y campo abierto", *Ínsula*, 567 (1994), pp. 1-7.

FERNÁNDEZ INSUELA, Antonio, "Notas para el estudio del romancero en Asturias", *Lletres Asturianas*, 22 (1986), pp. 17-22.

--- "Romances sefardíes recogidos en Oviedo", Oviedo, 1992 (edición no venal).

FERNÁNDEZ INSUELA, Antonio y LÓPEZ GONZÁLEZ, M<sup>a</sup> Luz, "Algunos textos romancísticos Aces (Asturias)", *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, XLIV (1989), pp. 95-121.

GALMÉS DE FUENTES, Álvaro, *Romancero Asturiano*, Ayalga, Salinas, 1976.

GARCÍA LÓPEZ, M<sup>a</sup> Esther, "Romances de La Degollada (Valdés) y Las Tabiernas (Tineo)", *Lletres Asturianas*, 34 (1989), pp. 7-16.

GONZÁLEZ ARIAS, Dulce María y MARTÍNEZ FERNÁNDEZ, José Antonio, "Música y doble versión del romance *Gerineldo y La boda estorbada*", *Lletres Asturianas*, 34 (1989), pp. 135-148.

LADA TUÑÓN, Concepción y ALONSO MEGIDO, Genaro, "Del romanceru tradicional asturianu", *Lletres Asturianas*, 35 (1990), pp. 111-123.

RUIZ GRANDA, Emilio, "Breve contribución al folklóre asturiano (romances de Villayón)", *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, 128 (1988), pp. 751-778.

SUÁREZ LÓPEZ, Jesús, "Romance de *la infantina y el caballero burlado*", *Lletres Asturianes*, 31 (1989), pp. 121-132.

-- "Procedimientos de regulación del metro y la rima en el romancero oral de Asturias", *Lletres Asturianes*, 45 (1992), pp. 53-64.

-- "Una versión asturiana de *Lanzarote y el ciervo de pie blanco*", *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, XLVIII (1993), pp. 165-173.

-- "El Romancero de Asturias hoy", *Ínsula*, 567 (1994), pp. 17-18.

-- "La tradición oral del Romancero Asturiano, hoy", en *Actes del Colloqui sobre Cançó Tradicional (Reus, Setiembre, 1990)*, L'abadia de Monserrat, Barcelona, 1994, pp. 507-519.